19

PUENTE

MANUAL
DEL
PENITENTE

BX1759
.5
.M4
P8
c.1

265

1080046290

2002

25

Alma de Cristo, santifi-
came: Cuerpo de Cristo,
salvame: Sangre de Cris-
to, embriagame: Agua del
costado de Cristo, lavame:
Pasion de Cristo, confortame:
¡oh buen Jesus, oyeme, y
entre tus llagas escondeme:
no permitas que yo me a-
parte de ti: del enemigo
malo, defiendeme: en
la hora de mi muerte
llamame y mandame
venir á ti, p.a q.e con todos
los Santos te alabe p.r los
siglos de los siglos. Amen.

MANUAL
DEL PENITENTE

Ó SEA

MODO DE HACER BIEN LAS CONFESIONES.

CONTIENE ADEMÁS

OTRAS MUCHAS MATERIAS
Y REFLEXIONES MUY PROVECHOSAS AL CRISTIANO,
Y CON ESPECIALIDAD A LOS PECADORES PENITENTES,
QUE ENCONTRARÁN EN ESTA OBRA
TODO LO NECESARIO PARA INSTRUIRSE
Y PREPARARSE BIEN PARA LA CONFESION, Y EN OTRAS
COSAS NO MÉNOS ÚTILES Y NECESARIAS.

Obra escrita por el Presbítero
DON ANGEL PUENTE,
Cura párroco de Zamayon.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA.

110399

MADRID:
Imp. de E. de la Riva, Huertas, 58, bajo.
1874.

38321

BX1759
.S
.M4
P8

Es propiedad.

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Á MIS FELIGRESES.

Encargado de la cura de almas hace algunos años, he podido observar las materias de Religion en que mis feligreses tienen más necesidad de ser instruidos. La experiencia enseña que en una feligresía, por pequeña que sea, hay personas abandonadas desde su más tierna edad en la instruccion de aquellas cosas que están obligadas á saber y entender co-

mo cristianas. Hay otras que embebidas demasiado en las cosas de la tierra, no aprecian en su justo valor las del Cielo, y viven sin tener de ellas más que una remota idea que, si bien las saben de memoria, apenas las entienden: carecen de una instruccion sólida y esmerada, y de aquí el mal uso que hacen de ellas, la indiferencia con que las miran y el poco interés que muestran en practicarlas.

Entre las cosas cuya instruccion más interesa al cristiano se cuenta la confesion y lo que se necesita para hacerse bien y sacar de ella el fruto de eterna salvacion. Triste es en extremo ver á muchos pecadores acercarse á la confesion con cierta frialdad, con tanta indiferencia, con tan poco fervor, que dan pruebas de dudar lo que es este Sacramento y los admirables efectos que produce en el pecador arrepentido.

Deseoso yo de instruir á los ignorantes en materia tan necesaria, y de escitar á los tibios é indiferentes á recibir con fruto el Sacramento de la Penitencia, y á unos y á otros, y á todos, si posible me fuera, hacerles entrar en los caminos de la justificacion, me he dedicado en los ratos que la cura de almas me ha dejado libres, á componer esta obrita titulada MANUAL DEL PENITENTE ó sea modo de hacer bien las confesiones, cuya obra la dedico y encomiendo especialmente á mis feligreses, añadiendo en ella otras materias y observaciones muy conducentes al fin que me he propuesto.

Esta obrita, si bien es de poco interés, debido á la poca ciencia del autor, es sin embargo digna de aprecio por el buen deseo con que está escrita, que es la salvacion de las almas. Para escribirla he procurado recoger las materias de auto-

res eminentes en ciencia y virtud, que más apropósito me han parecido para escitar en el corazon de quien la lea, afectos de verdadera contricion; he procurado reducirlas á un lenguaje claro é inteligible hasta de las personas más humildes para quienes especialmente está escrita. Y para mayor claridad he reducido cada una de sus materias á otros tantos tratados.

Si la presente obrita produjera un cambio radical en mis feligreses y en todos los que la lean, y llevase á muchos á la penitencia con las debidas disposiciones, por ello alabaría y bendeciría á Dios. Este es mi principal deseo, estas mis aspiraciones, y esto es lo que espero de la infinita misericordia de Dios, que ha dicho que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva eternamente.

ADVERTENCIA.

Así como el médico corporal desea que los enfermos que están á su cuidado salgan del estado de dolencia que los aflige, así el Sacerdote, médico espiritual de las almas, desea por títulos muy sagrados que aquellas que están bajo su cuidado y solicitud y de las cuales ha de responder un dia ante el Tribunal del Juez Supremo, salgan del miserable estado de la culpa, que es el mal por excelencia que aqueja á las almas, y entren en los caminos saludables de la gracia que es el único medio de conseguir la salvacion.

Nadie duda que quien ha pecado gra-

vemente despues del Bautismo, tiene á la mano un Sacramento instituido por Jesucristo para recobrar la gracia perdida. Este es el Sacramento de la Penitencia, que por otro nombre se llama tambien la segunda tabla despues del naufragio. Quiero decir, que habiendo perdido por el pecado la gracia que recibimos en el Bautismo, que es la primera tabla de salvacion, para recobrarla de nuevo es indispensable acojernos á la segunda tabla que es el Sacramento de la Penitencia. En este Sacramento el Sacerdote oye las confesiones de sus penitentes, y en virtud de la potestad recibida del mismo Jesucristo, autor de todos los Sacramentos y la deputacion de la Iglesia, absuelve, perdona los pecados por grandes y multiplicados que sean, cuantas veces el penitente se acerque con las disposiciones que se requieren para recibir con fruto la absolucion. Porque la potestad que Jesucristo dió á los Sacerdotes para perdonar pecados, no se li-

mita á un cierto número de veces, ni á cierta clase, sino que se extiende á todos absolutamente y sin distincion. «Todos los pecados que vosotros perdoneis sobre la tierra serán perdonados en el Cielo» dijo Jesucristo á sus Apóstoles, y en ellos á todos los demás Sacerdotes. Aquí se ve con toda claridad la ilimitada potestad, el gran poder que Jesucristo concedió á su Iglesia para desatar las conciencias de los hombres atadas con las fuertes y horribles ligaduras del pecado.

Un alma hecha presa del demonio por la culpa, tiene sobre sí la mayor de las desgracias, el mal incomparablemente superior á todos los males, la infelicidad y desventura por esencia. Un alma en pecado está en la situacion más triste que puede imaginarse. Se halla hecha prisionera de su más cruel y encarnizado enemigo, colocada al borde de una espantosa eternidad, y próxima á descender á los oscuros y horribles calabozos del infierno. Y, ¿cómo librarse de tan

grandes males, de tan terrible desgracia y desventura? ¿Cómo volver á la vida y recobrar la gracia? ¿Cómo soltar esas infernales ligaduras con que el demonio tiene presa á la infeliz y desventurada alma? ¿Cómo escapar de esa eternidad espantosa? Por medio del Sacramento de la Penitencia, que es la saludable piscina cuyas aguas vivificadoras manan del costado de Jesucristo Redentor nuestro. El Sacramento de la Penitencia es aquel baño saludable que Jesucristo ha dejado establecido en el seno de la Iglesia católica, para que los pecadores vayan á lavar allí las feas manchas del pecado.

Mas como para recibir con fruto este Sacramento se necesitan ciertas disposiciones, de las cuales carecen por desgracia muchos penitentes, he creido de mi deber poner en tus manos, amado lector, esta obrita, á fin de que te instruyas en lo necesario para recibir con santas disposiciones el Sacramento de reconciliacion de que te vengo hablando. Nada más con-

solador para los pobrecitos pecadores que tener á su disposicion el medio de reconciliarse con Dios. ¡Oh, cuánto dice al corazon del cristiano tan admirable institucion! Que, ¿no os descubre la fe en ese sagrado Tribunal los profundos arcanos de la infinita misericordia de Dios? Leed con cuidado y vereis cuán misericordioso se muestra Dios para con los pecadores, y cuál se agolpan á vuestro corazon los sentimientos de gratitud hácia tan saludable Sacramento. Yo quisiera que os instruyeseis bien en todas las materias que contiene esta obrita, pues en ella se contiene todo lo necesario para recibir con fruto la absolucion; ella os ayudará suficientemente para llevar á cabo tan saludable empresa, os enterará de otras materias muy necesarias para escitar en vosotros el espíritu de arrepentimiento, y os enseñará lo que debeis hacer para seguir con firmeza por el camino de la virtud.